

CHARLOT

SEMANARIO

FESTIVO

Año I. - Núm. 6

Barcelona 1.º de Abril de 1916.

10 CÉNTIMOS

HUMORADA

CHARLOTESCA

(Continuación).



Llegando felizmente a las mismas costas de Andalucía.



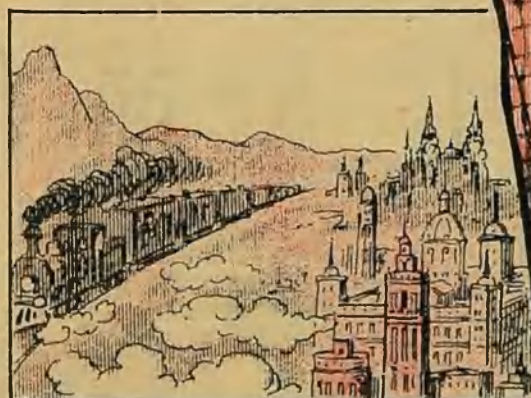
Embotado ante la gracia y sandunga de sus habitantes, a punto estuvo de escapársele un ¡Vaya caló!



Y al ser notada su presencia, todas las provincias se deshacían por obsequiarle.



Siendo para él de suma importancia la infinidad de tangos, jotás, muñeiras y soleares que llegó a aprenderse.



Con tan magnífico repertorio y después de admirar las múltiples bellezas de casi toda España,



por no ser menos que D. Quijote, dirigió sus pasos hacia Barcelona.

(Continuad.)

Ayuntamiento de Madrid

CHOCOLATE

MUNDIAL



Joaquin Lloveras y C.^a S. en C.

Fabricantes de Dulces y Chocólates

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DIAS

Inmediatamente comenzó su requisa, recorriéndola desde el sótano hasta el desván, y le pareció limpia, ordenada, serena, puritana y bien organizada para el servicio; quedó satisfecho.

Parecióle una hermosa concha de caracol, iluminada y calentada por el gas, porque el hidrógeno carburado satisfacía allí a todas las necesidades de luz y calor.

En el segundo piso reconoció sin dificultad la habitación que se le destinaba, y la halló de su agrado. Una serie de timbres eléctricos y de tubos acústicos ponían en comunicación el segundo piso con el entresuelo, y el piso bajo. Sobre la chimenea se hallaba un péndulo eléctrico que correspondía con otro situado en la alcoba de Fileas Fogg, y ambos marchaban y tocaban las horas con absoluta igualdad.

—Me conviene, me conviene—dijo Picaporte.

Colocada sobre el reloj de su cuarto, halló una nota que consignaba el programa del servidío diario; comprendía, desde las ocho de la mañana, hora reglamentaria en que se levantaba Fileas Fogg, hasta las once y media, en que salía de casa para ir a almorzar al Reform-Club, todos los detalles del servicio: el té y el asado de las ocho y veintitrés, el agua caliente para el afeitado de las nueve y treinta y siete, el peinado de las diez menos veinte, etcétera.

Después, de once y media de la mañana hasta la media noche, hora en que se acostaba el metódico gentleman, todo se hallaba anotado, previsto, regularizado.

Picaporte pasó un rato feliz meditando el programa y grabando en su memoria cada uno de sus artículos.

El guardarropa del amo estaba montado con aquella maravillosa regularidad que dominaba en toda la casa.

En resumen, en aquella casa, que debió ser templo del desorden en tiempo del ilustre y disipado Sheridán, se hallaba reunido cuanto era necesario para una hermosa y dulce comodidad. No había biblioteca ni libros, cosa, enteramente inútil para Mr. Fogg, que en el Reform-Club tenía a su disposición dos bibliotecas, una consagrada a la bella literatura y la otra al derecho y a la política.

En la alcoba había un arca de hierro de regular tamaño y de construcción especial que le preservaba del incendio y del robo. No se veía un arma en toda la casa; ningún utensilio de guerra ni de caza.

Todo denotaba las más pacíficas costumbres.

Después de haber examinado esta vivienda detalladamente, Picaporte se frotó las manos, su rostro ancho expresó la mayor satisfacción y repitió con alegría:

—¡Me conviene, me conviene! ¡He encontrado la horma de mi zapato! Mr. Fogg y yo nos entenderemos perfectamente. Un hombre casero y arreglado, un verdadero autómatas; no me desgrada servir a un uutomata.

III

UNA DISCUSIÓN ATREVIDA

Mr. Fogg salió de su casa de Saville-row a las once y media, y, después de haber colocado quinientas setenta y cinco veces el pie derecho de-

lante del izquierdo y quinientas setenta y seis el pie izquierdo delante del derecho, llegó al Reform-Club, anchuroso edificio situado en Pall Mall, cuyo coste de construcción no bajaría de tres millones.

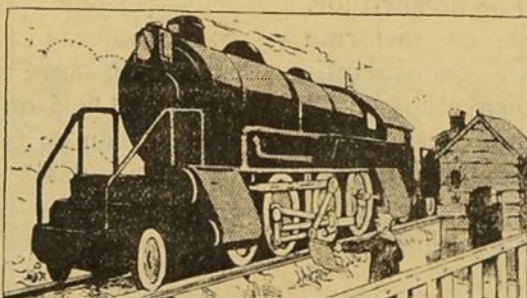
Fileas Fogg, se dirigió inmediatamente al comedor, cuyas nueve ventanas daban a un hermoso jardín en que abundaban los árboles frondosos ya dorados por el otoño.

Ocupó su puesto en la mesa habitual, donde le esperaba su cubierto. Su almuerzo se componía de un encurtido, un pescado cocido y aderezado con una *reading sauce* de lo más selecto, un asado medio crudo, con setas, un pastel relleno con tallos de ruibarbo y grosellas verdes y un pedazo de queso de Chester, acompañado todo de algunas tazas de té cultivado para el servicio del Refarm-Club.

A las doce y cuarenta y siete, nuestro gentleman se levantó de la mesa y se dirigió al gran salón, pieza suntuosa, adornada con pinturas colocadas en lujosos marcos.

Allí un criado le presentó el *Times* no cortado aún, que Fileas Fogg, les dobló con mano segura, como quien tiene gran práctica en esta operación.

(Continuará)



REPORTAJES SENSACIONALES

Caza frustrada

El abuelo y la nietecilla, despues de pasearse un rato por el hermoso parque que guarda como gallardo estuche la suntuosa morada, se sentaron en un banco al pié de un desnudo álamo. El día estaba encantador. El viento dormía totalmente, pues en enero siempre molesta, aunque sea céfiro blando o favonio delicapo. Las nubes se mantenían pegadas a las cimas de la cercana sierra y el sol caía sobre la tierra como una caricia. El abuelo sacó un libro y la nieta se pasmó viéndole engolfarse en la lectura y alzar de vez en vez los ojos y clavarlos en el cielo y en cuanto le rodeaba y meditar. Una vez murmuró:

—¡Y todo, como yo, ha de morir!...

Otra vez inclinó la cabeza hasta dar con las narices en el libro... Se había dormido...

En cuanto la nietecilla lo advirtió, echó a correr de puntillas y anduvo vagando de uno en otro sitio. Entretúvose en jugar con unas hormigas, en cuyos bien adiestrados escuadrones causaron sus sonrosados deditos grandes destrozos y en convertir el pilón de un surtidor, que entre unos sauces cantaba, en disforme océano, del cual eran gigantescos transatlánticos unos barquitos de papel contruídos en el arsenal de sus gráciles manecitas. Pero todas estas ocupaciones fueron abandonadas por la caza de una pintada mariposa que, desgraciadamente para ella, se puso ante sus ojos. Nun-

ca fuera lepidóptero perseguido con tanta saña. La graciosa chiquilla fué desalojando de las corolas de unas violetas, de las verdiobscuras ramas de un arrayán y hasta de los secos brazos de un eucaliptus muerto. La cazadora se enardecía; pero la desventurada mariposa tuvo la bendita ocurrencia de encaminarse hacia donde estaba el abuelo, que por cierto seguía durmiendo con el libro entre las manos y con la barbilla hundida sobre el pecho. Púsose junto a él como pidiéndole protección y comenzó a balancearse burlonamente sobre una brizna de «gazón». La chiquilla, que no podía dejar impune tamaño desacato, no encontrando a mano más arma que una regadera, se la arrojó, con lo cual la mariposa no fué muerta; pero se armó tal estrépito, que el abuelo despertó sobresaltado.

—¿Qué haces?—dijo dulcemente a su nieta.

Pero ésta, que andaba mirándolo y escudriñándolo todo, empezó a llorar llena de desconuelo... ¡Ahí era nada!... Con el ruido, con el despertar de su abuelo y con detenerse a levantar el libro que se había caído al suelo, la mariposa había desaparecido...

—¡Déjala!—dijo el abuelo consolándola.—Si la hubieras cazado sus alas tan bonitas, ya no serían, entre tus dedos, más que un poco polvo... ¡Ojalá que mañana, cuando las ilusiones mariposeen en torno tuyo, sepas abstenerse de cazarlas todas!... Así te evitarás muchos desengaños...

José A. LUENGO

VARIEDADES

—Cuando yo tenía seis años, Pepito tenía el doble; ahora que tengo veinticinco, él ha de tener cincuenta.

Pues empeñado en que no. ¡Si será bruto!

—¿Hace mucho que ha salido el tren?

—Mas de media hora.

—¿Y usted cree que no habrá manera de alcanzarlo?

La señora.—¿Ha hecho usted uso de aquel manual de cocina que le compré?

La sirvienta.—Sí señora; ahora mismo he encendido el fuego con él.

—Dice usted que no está D. Aniceto y acabo de verlo en el balcón.

—Precisamente porque él también lo ha visto a usted, se ha ido.

—Esta niña está muy crecida para medio billete.

—¡Claro! ¡Como que vá el tren tan despacio! Cuando tomamos el billete era más pequeña.

—¿Qué tal te vá la cría de pollos?

—Mal; ya he comprado tres incubadoras y todavía no me han puesto ningún huevo.

El aviador.—Una vez subí a 4700 metros.

El torero.—Pues yo, una vez fuí a parar tan alto, que ví la Luna por la coronilla.

—Señor Detective; ese es el sujeto de la fotografía. ¿No lo ha conocido?

—¡Hombre, no! Porque en el retrato solo se le vé la cara.

Torero

Hazañas del detective Cocoliche o el diamante de un millón de quilates



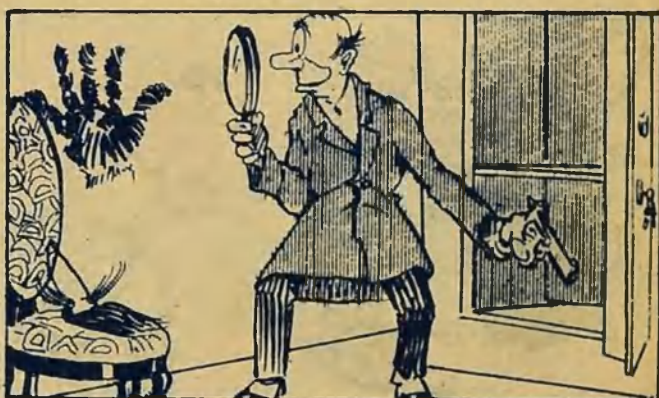
1—Estupefacto quedó cocoliche al leer la carta amenazadora la que le obligaban a devolver el celebre diamante bajo pena de muerte de su fiel secretario.



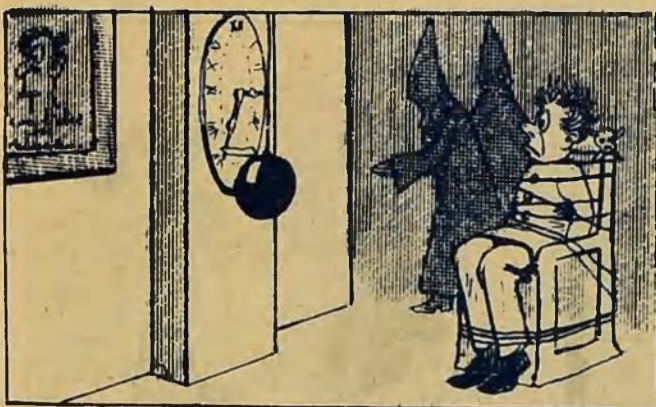
2—Decidido a jugarse el todo por el todo trama un plan genial que lo conducirá al decisivo triunfo.



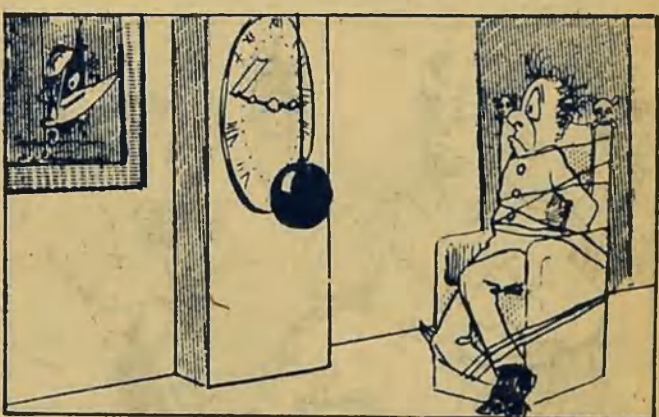
3—Disfrazado con luengas barbas y armado con un 42 (casi) sube a la casa de su amigo de fatigas.



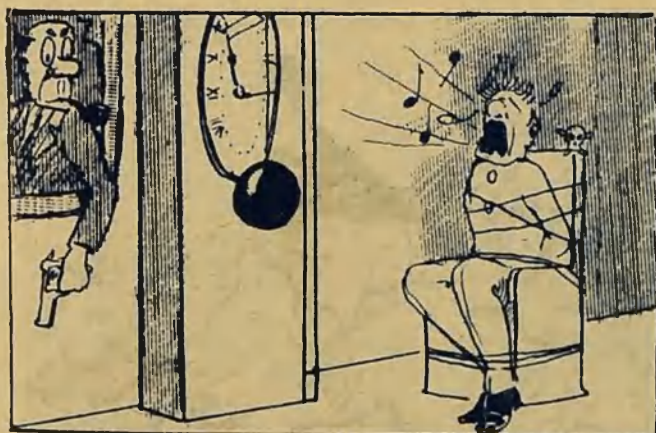
4—Pero cual no sería su sorpresa al distinguir marcada en la pared la terrible mano causa de tantos extragos.



5—Mientras tanto el señor tragavientos esperaba no muy apacible la hora en que la navaja cortaría el hilo.



6—Muy poco falta para que la explosión se produzca pero un ruido misterioso...



7—indica que nuestro célebre detective ha llegado en el preciso momento que Tragavientos abría tamañita boca.



8—Pero el célebre Cocoliche corta el hilo y recoge en sus huesudas manos el formidable petardo con gran admiración de Tragavientos. Este estaba salvado.



En lo mas escarpado de las montañas rocosas, tenía su guarida el terrible Sancho Pilla (a) Zampacrios.



Y no pasaba dia sin dejar acreditada su tristemente fama.



Pues desvalijando a unos y amenazando con comerse a todos, tenía aterrorizada la comarca.



Y era tal el horror que causaba su presencia, que sin gran esfuerzo se adueñaba de todo.



Cansado el cherif de tanta queja, medita el darle caza.



Para lo cual, la policía prepara cautelosamente una laboriosa combinación.



En la que es admitido como detective, el celebrísimo Charlot.



Que al frente de una bien equipada compañía, marcha presuroso a realizar la captura.



Y a la chita callando, rodean al enemigo.



Pero el feroz apache conocedor del terreno, cuando ellos subían..



él bajaba, burlando cuantos esfuerzos hacían para alcanzarle.



Quedando sus perseguidores tan abatidos, que ya empezaban a dudar del éxito de la empresa.



Cuando Charlot llevado por su fogosa imaginación, dijo de pronto a sus compañeros.



—¿No dicen que es tan feo que basta mirarlo para morir de miedo?—pues esperadme aquí que pronto vuelvo.



Y habiéndose proporcionado un espejo, entra en la cueva del bandido aprovechando su ausencia, lo deja en el sitio más presente...



Y ¡Claro está! En cuanto vió Zampacrios reproducida su facha en el espejo, se murió del susto.

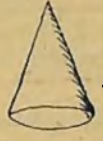



En el próximo número CHARLOT PINTOR





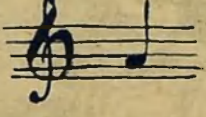

Refraanes

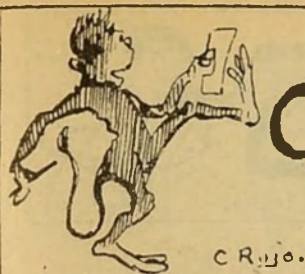
   n precision
ni en   ni al 

En   que hay 
  o un cojero.

Epigramas

Yo  zco un e  llero
que en  el  en vano
y X no parecer  o
quiere parecer 

Un  oyó l  2
Y dijo con mucha 
¡  ! ¿ 2 veces  una?
S  anda mal.



COLMOS Y MONADAS



Charlot publicará todas las colaboraciones breves interesantes. Se adjudicará semanalmente dos premios—uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas—a los autores de las colaboraciones que gusten más a la redacción. En los sobres de los originales escríbase **Charlot**—Sección *Colmos y Monadas*.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas.

Premio de 10 ptas.

Meter la pata, por Un niño.

De 5 ptas.

Filatílica, por M. Díaz.

DEFINICION

- ¿Qué es fé?
- No sé.
- Si te digo que el cubo de la basura hay monedas de cinco pesetas, ¿lo crearás?
- Si señor.
- Pues **eso** es fé. Vamos a ver, ¿qué es fé?
- Billetes de cinco pesetas en el cubo de la basura.

Catedrático.

LA ULTIMA ESPERANZA

El capitán de un buque, consultando el mapa durante una gran tempestad, exclama.

Si este punto negro del mapa es Puerto Madyrn, estamos salvados; pero si es un borron de tinta, ya puede cada uno encomendarse al santo que mejor le acomode.

Neptuno.

EN LA ESCUELA

El maestro.—El pan es un artículo indispensable.

Un niño a otro.—Tú, el maestro está loco.

—¿Por qué?

—Ayer decía que el pan era sustantivo y ahora sale con que es artículo.

M. G.

IDIOMA DIFICIL

Una provinciana ve una cotorra y dice a su dueña:

—¿Habla?

—No, es australiana.

—¡Ah!... por eso no entiende el castellano.

Mabel.

EN LA ESCUELA

- Cíteme un cuerpo opaco.
- Una puerta.
- Ahora cíteme un cuerpo transparente.
- La misma puerta... abierta.

K. F. Lé.

NOTA COMICA

¿Cuántos días hace que no comes?

—Dos.

—Igual que yo, ¿y te quejas?

—Es que, como poseo tres lenguas, paso más hambre que tú.

Negrita.

MAL ENTENDIDO

Manuela vete al dentista y averiguas si está y si ha salido cuando vuelve, en seguida que no puedo más del dolor de muelas.

—Esta bien.

Después de tres horas aparece Manuela.

—¿Como has tardado tanto?

—Señora—responde Manuela agitada.

—Vd. ha dicho que vea si está, si sale y cuando vuelve, pues bien, estaba, esperé que saliera y luego... a que volviera...

Celina.

ENTRE ESTUDIANTES DE MEDICINA

—¿Quieres un cigarrillo?

—Muchas gracias. No «fémur» porque me causa mucho «húmero».

Radio.

¡QUE SUERIE!

El señor Perogrullo hablando con un compañero de viaje:

—¿Tiene Vd. familia?

—Si, tengo un hijo.

—¿Y fuma?

—Nunca ha tocado un cigarrillo.

—¿Y va a la confitería?

—No conoce lo que es.

—¡Felicitaciones! ¿Y vuelve tarde?

—Nunca; se va a la cama después de comer.

—¡Oh! Pero es un joven de una conducta ejemplar... ¿Que edad tiene?

—¡Dos meses!

R. Colombo.

ESPERANZA

—Vengo a dar parte de la muerte de mi suegra.

—¿A que hora ha fallecido?

—No ha muerto todavía, pero el médico me ha prometido que morirá dentro de dos horas.

P. Y. C.



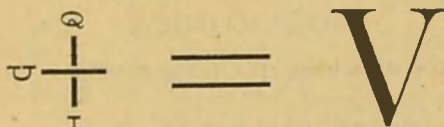
PASATIEMPOS



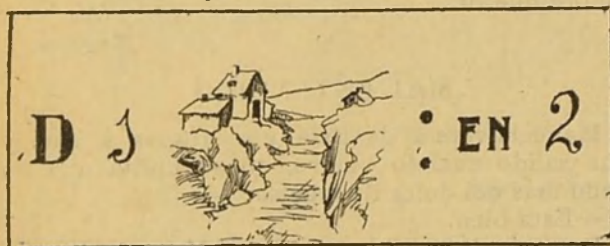
Soluciones de los juegos del número 5.

Acertijo. — Mariposa.
 Jeroglíficos comprimidos. — I. Poner a uno fuera de sus casillas. — II. Leonardo.
 Letra geográfica. — Serres.
 Adivinanza. — Dolores.

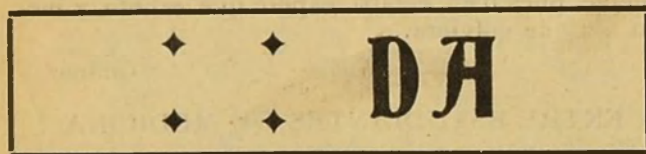
JEROGLIFICO



JEROGLIFICO



JEROGLIFICO COMPRIMIDO



CUADRADO

	TI	
TI	TU	LO
	LO	

Substituyendo las casillas blancas por letras, lease en sentido horizontal y vertical: Primero, tiempo de verbo. Segundo, título. Tercero, herramienta de carpintero.

Las soluciones en el próximo número.

CURIOSIDADES

Colmos

El colmo de un cazador.
 Matar el tiempo.
 El de un dentista.
 Poner dentadura postiza a una manga de riego.
 El de un albañil.
 Hacer una obra de caridad.

Baturrada.

Estaban dos matracos en el mercado ponderando el uno sus melones y el otro sus frutales, y cada cual pretendía quedar por encima del otro.

—Tengo yo este año melones como las cabezas de los gigantes. De *vente* libras no baja cada uno.

—Pa bendición de Dios los *malacatones* que yo *hi* cogido.

—¿Serán tan gordos como tu cabeza?

—Más aún. ¡*Miá* tú si serán gordos que sólo entran siete en docena.!

Un teléfono raro

Dos instrumentos que pueden ser llamados «el teléfono que mira», han sido perfeccionados casi simultáneamente, después de algunos años de experimentos. Una persona a la extremidad de un hilo, puede ver y hablar a otra que se halle a quinientas millas de distancia.

Los aparatos se parecen en parte al actual teléfono, y en parte se diferencian de él muchísimo. La lente empleada es parecida a las de las máquinas fotográficas y las imágenes se reproducen en sus colores naturales. El disco para la transmisión, esto es, la lente ante la cual se coloca la persona, tiene 6 pulgadas de diámetro. Los dos cristales son colocados de manera que una persona que use el *leleme*, puede tener los ojos puestos en el disco donde se reproduce la imagen de la otra persona que está al otro extremo de la línea, y al mismo tiempo tener la cabeza en la posición que se requiere para la transmisión de la propia imagen.

El transmisor telefónico, está cerca de la lente donde aparece el retrato, y se escucha la conversación como en el teléfono corriente.

Dime cómo andas y te diré cómo eres.

Los pesimistas andan a pasitos precipitados, también andan así los frívolos y los intelectuales. Un paso lento y corto indica un alma sencilla y serena.

Si es largo y lento significa una voluntad reflexiva, carácter calculador y tenaz. Los pasos largos y rápidos deben traducirse como manifestación de un carácter resuelto y batallador.

Los emprendedores, los que confían en si propios, andan en línea recta, sentando con fuerza el talón en el suelo.

Los astutos, los diplomáticos, marchan describiendo curvas sinuosas.

Los tristes arrastran los pies.

Los perezosos se balancean andando.

Los tímidos andan arrimados a las paredes.

En España hay maneras de andar puramente nacionales; así decimos: Fulano *anda mal*; Mengano *anda dando sablazos*. Estas son las maneras de andar más desagradables, aunque bastante generalizadas.

Imp. Lit. Arturo Suarez — Calle Universidad, 34 - Barcelona

LA CASA BASTIDA

Paseo de Gracia, 18

Establece unas monstruosas rebajas.

Trajes y abrigos, gustos ingleses y con tanta perfección como de medida

A 12, 15, 20, 25 y 30 pesetas los más superiores.

SOMBRERERIA

100.000 sombreros clase superior, dernier cri, a 3'95 ptas.

100.000 gorras inglesas. a 1'45 »

CAMISERIA

Camisas superiores a 1'45 ptas.

Cuellos y puños a 0'25 »

Pañuelos de bolsillo a 0'25 »

Géneros de punto a precio de fábrica.

Corbatas a cualquier precio.

Se perfuma con Chevalier D'Orsay a todo el mundo.



CHARLOT

SEMANARIO FESTIVO

Redacción: Mallorca, 180 4.º - 1.ª * Administración: Urgel, 32, pral. 1.ª



Precios de Suseripei6n:

	Barcelona	Provincias	Extranjero
Trimestre	1'25	1'50	4' — ptas.
Semestre	2'50	3' —	8' —
Año	5	8' —	
Número suelto: 10 cént.		Número atrasado: 20 cént.	

Charlot se basará bajo la más estricta moral y admitirá colaboraciones en este sentido, siempre que vengan firmadas o bajo pseudónimo, según el caso. No mantendrá correspondencia acerca de las mismas.

Próximamente abrirá una sección titulada *Confidencias*, en la que podrán, los que lo deseen, cambiar mútua correspondencia, que se irá publicando sucesivamente, según el orden de llegada.

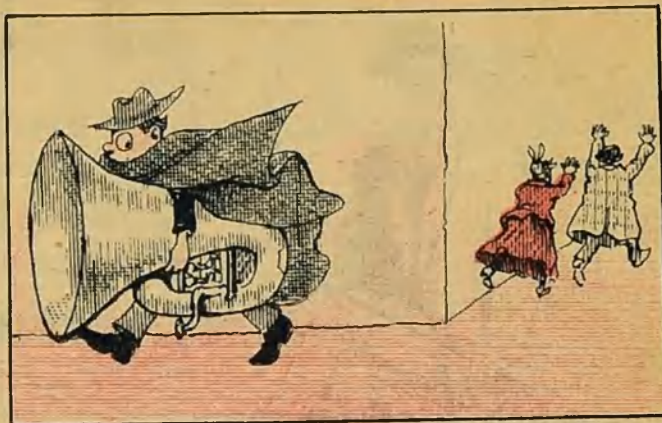
Hemos remitido gratuitamente números a varios colegios de la capital, al solo fin de fomentar la buena lectura y la distracción moral.

Todos los centros de enseñanza que lo deseen, pueden solicitarlo,

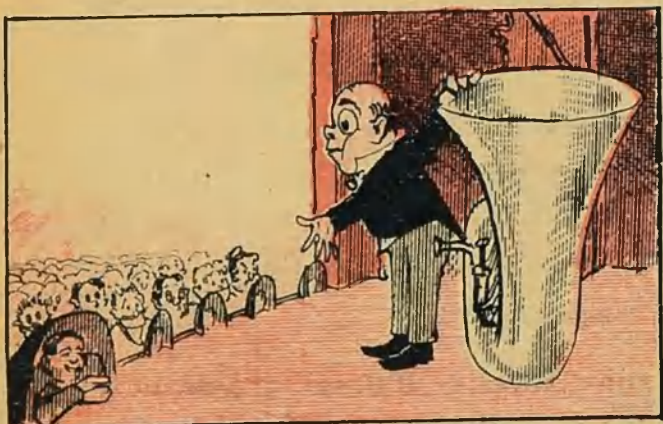
Serenata accidentalada



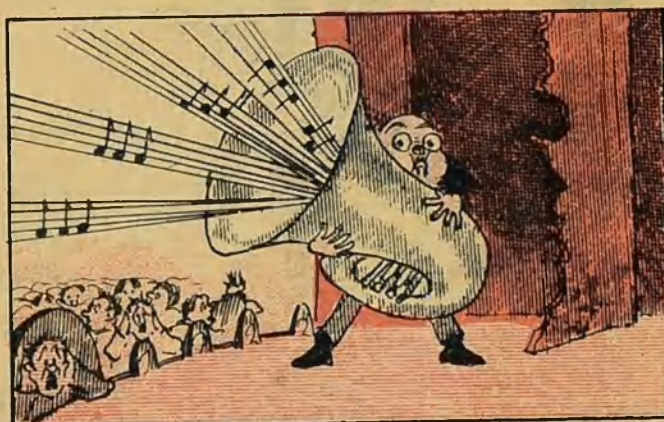
¡Dios mío, vaya un encuentro!
Exclama doña Fulgencia.



Sin advertir de momento
que le engaña la apariencia.



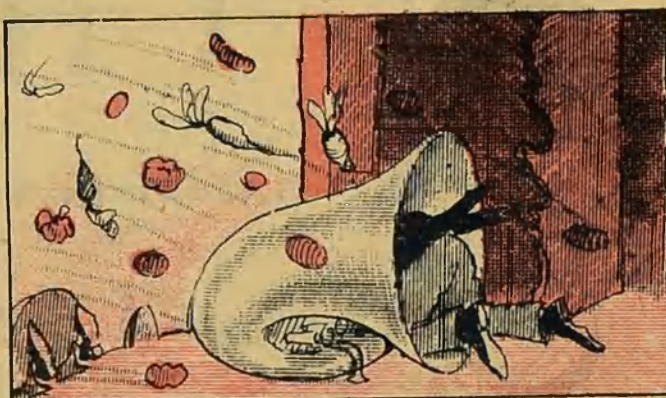
El artista es de valía.
Su presencia es arrogante.



Y empieza la sinfonía
En tono de sol brillante.



Más se le escapa una fusa.
El público se da cuenta.



Y el pobre busca una excusa
mientras pasa la tormenta.



Se termina el cataclismo
quedando la escena sola...



«Más si siempre fué lo mismo,
dejemos correr la bola.»